



Células madre de las familias alivian los síntomas de los niños con piel de mariposa

REDACCIÓN / LA VOZ

La investigación española ha dado un paso esperanzador en la búsqueda de tratamientos que mejoren la calidad de vida de las personas con epidermólisis bullosa distrófica recesiva, una enfermedad rara y muy debilitante conocida popularmente como piel de mariposa. Un ensayo clínico desarrollado por especialistas de la Universidad Carlos III de Madrid, el Ciemat, el Instituto de Investigación Sanitaria Fundación Jiménez Díaz, el Ciberer y el Hospital Universitario La Paz ha demostrado que la administración intravenosa de células madre mesenquimales procedentes de familiares es segura y puede reducir síntomas tan incapacitantes como el picor, el cansancio o los problemas de sueño.

La epidermólisis bullosa distrófica recesiva es una enfermedad genética poco frecuente que provoca una fragilidad extrema de la piel y de las mucosas. Las personas que la padecen sufren ampollas, heridas y desgarros incluso ante roces mínimos, algo que condiciona profundamente su vida diaria. Además de las lesiones visibles, la dolencia está asociada a una inflamación crónica que afecta a todo el organismo y que puede provocar dolor constante, fatiga, anemia, infecciones y un importante deterioro físico y emocional.

Actualmente no existe una cura, por lo que muchos tratamientos se centran en aliviar síntomas y mejorar la calidad de vida de los pacientes. En este contexto surge el ensayo clínico español, que apostó por una estrategia distinta a otras investigaciones previas.

Reparar los tejidos

En lugar de intentar únicamente reparar la piel o sustituir el colágeno defectuoso que provoca la enfermedad, los investigadores buscaron actuar sobre el sistema inmunitario de los pacientes para controlar la inflamación generalizada que acompaña a la dolencia. Para ello utilizaron células madre mesenquimales, presentes en tejidos como la médula ósea, la grasa o el cordón umbilical, y que tienen la capacidad de modular la respuesta inmunitaria y liberar sustancias que ayudan a reducir la inflamación y favorecer la reparación de tejidos dañados.

El tratamiento fue bien tolerado y no se registraron efectos adversos graves relacionados con la terapia.